

El concierto que hoy nos reúne, el acto solemne de inauguración de curso académico de la Escuela Superior de Música Reina Sofía, se ha hecho posible, como ya ha ocurrido en otras ocasiones, por el interés que una empresa —Freixenet— y, por supuesto, el empresario que hay tras esa empresa —mi buen amigo José Ferrer— han demostrado siempre por los ideales que mueven el trabajo de cuantos hacemos la Escuela.

Aquí ponemos todos nuestro talento y toda la dedicación posible, que siempre es poca, dado lo ambicioso de nuestro proyecto. Por eso no cesamos de recabar apoyo y colaboraciones, y por eso nos duele también mucho perder a los amigos que nos han ayudado a sacar adelante esta tarea. Ese fue el caso de Herberto Gut, presidente de Prosegur y patrono de la Escuela, desaparecido hace unos meses en trágico accidente, a cuya memoria va dirigido este concierto en reconocimiento al entusiasmo y generosidad que demostró siempre hacia esta empresa de formación.

También ha supuesto un gran dolor para todos nosotros la reciente pérdida de Rosa Ley, la mujer de nuestro querido Alfredo Kraus. Desde su ámbito familiar, y siempre cerca de su marido, ha estado muy presente en la vida de la Escuela y ha dado consistencia a una cátedra que es ya un elemento característico de la fisonomía de nuestra Escuela.

El curso ha comenzado ya, una vez más, con un grupo de alumnos que han demostrado poseer un extraordinario talento y disposición para